Yaritza Véliz
NUEVA ESTRELLA LÍRICA

Ha sido un gran año para esta joven soprano. Como ganadora del concurso "Mujeres en la música", organizado por el Capítulo Chileno del National Museum of Women in the Arts y la Universidad Mayor, viajó a Washington donde deslumbró con sus interpretaciones de Mozart, Puccini, Dvořák y Violeta Parra.

Por: Francisca Olivares / Foto: Bárbara San Martín

Si hay una personaje coqueto en la ópera es el de Musetta, de "La Bohème", de Giacomo Puccini. Una cantante alegre, divertida y con exquisito aire de descaro, tanto que en su aria "Quando men vo" ("Cuando voy") alardea de cómo la gente la mira en la calle y la admira por su belleza, tanto que ella se siente liviana y feliz... Bueno, ese es uno de los sueños de interpretación de Yaritza Véliz, la joven soprano chilena que ha sido una revelación y de quien muchos esperan que tenga un gran futuro.

Sin embargo, hasta ahora su camino no ha ido apresurado, pero se ha destacado por las decisiones certeras y con mucha responsabilidad, sobre todo, después de ganar en 2014 el concurso de canto lírico "Mujeres en la música", organizado por el Capítulo Chileno del National Museum of Women in the Arts (NMWA) y la Universidad Mayor. El premio consistió en realizar un recital en el Teatro del Lago, otro en Santiago y un tercero en Washington DC. Así lo vivió Yaritza y en Estados Unidos, tal como nos contó la reconocida gestora cultural Drina Rendic –y presidenta del Capítulo Chileno del NMWA–, fue un éxito y al terminar su presentación con "Gracias a la vida" de Violeta Parra –vestida con un diseño de Daniela Bustamante–, la audiencia aplaudió con un entusiasmo impresionante. Entre ellos estaba el embajador Juan Gabriel Valdés y algunas conocidas personalidades del mundo de la ópera, como el presidente de la Hildegard Behrens Foundation, Gastón Ormazábal, y el reconocido mecenas Richard Strother.

Después de toda esa experiencia, con Yaritza –que nació en Andacollo, en la Cuarta Región– nos reunimos en el Teatro Municipal de Santiago. Allí llegó con un par de vestidos negros para la sesión fotográfica y muy emocionada por lo que ha sido este año en su vida, esperando retomar sus estudios de canto lírico en la Universidad de Chile. Coqueta –cual Musetta– recordó que desde muy niña le gustaba cantar. De hecho, lo primero que hace es recordar que en el colegio un profesor se dio cuenta de su talento y a partir de ese descubrimiento ingresó al coro y a los cursos de teatro. Pero hasta entonces nada predecía lo que realmente podría llegar a sucederle, hasta que llegó el momento preciso en que, sin imaginarlo, cambió su destino.

Eso fue a los 13 años, en un día de mucho sol visitando a la Virgen de Andacollo. Cerca del mediodía, caminaba con sus padres –él es camionero y ella educadora de párvulos– y percibió que en la basílica alguien estaba cantando. Era el tenor Tito Beltrán que ensayaba. Yaritza se presentó y él se impresionó con su talento, tanto que lo consideró un milagro. Al poco rato, la convidó a cantar con él en un concierto que daría en la tarde.

Como no iba a perder esa oportunidad, partió con su padre en el auto –un Suzuki de los años 80– a su casa, buscó su mejor look y volvió –ahora con abuela incluida– a cantar. Aunque llegó un poco tarde, se incorporó con

soltura al espectáculo y eso marcó el punto de no retorno de su hasta ahora destino operático, donde muchas personas –las recuerda a todas– comenzaron a ayudarla. Uno fue el concejal Mauricio Ibacache, quien trató de conseguirle una beca pero no resultó. Pese a ello, la llevó donde Evelyn Matthei y la senadora la impulsó a viajar a Santiago, para después presentarle a dos posibles profesores que podrían instruirla.

A los 15 años, Yaritza recibió la beca de la Corporación de Amigos del Teatro Municipal y hasta hoy una de las mujeres que más la ha ayudado es Belinda James (casada con Jean Paul Luksic). Este año también tuvo su debut en el Teatro Municipal de Santiago con la ópera bufa "El turco en Italia", de Rossini. En ella, tuvo su primer rol y fue el de la gitana Zaida.

–A tus 23 años, ¿cómo miras en perspectiva lo que ha sido tu inicio en la ópera?

–Me veo más madura. Una persona que siempre ha luchado por las cosas. Mi papá siempre me ha dicho que hay que ser perseverante y esta carrera no es fácil. Hoy veo que me falta mucho por avanzar. Hay que echar a volar los sueños, pero siempre con los pies en la tierra.

–¿Qué es lo que esperas de ti en el arte?

–Ser una buena cantante y persona. Nunca dejar de tener los pies en la tierra, pero seguir soñando. Ayudar a niños que estén recién empezando y nunca olvidarme de donde salí.

–Si no lo logras, ¿te sientes preparada para todo lo que pueda ocurrir? A veces hay situaciones complicadas. Al tenor mexicano Rolando Villazón, en 2009 le descubrieron un quiste en una cuerda vocal y se ha ido reinventando.

–Bueno, tengo otras cosas para aferrarme, como mi familia, los animales. No creo que el mundo se acabe. Tengo madurez para lograr lo que quiero. Para ser un gran cantante hay que ser inteligente, elegir bien los repertorios y tomar los consejos de los mayores, que siempre tienen la razón.

–Y, por ahora, ¿cuál es tu mejor repertorio?

–Cosas más ligeras. Mozart, siempre es sano para la voz. Bellini, Donizetti, Rossini y un poco de Puccini. Mi sueño es cantar Bohème. Si lo logro... yo feliz. //@revistacosas

